

# Tendencias lingüísticas en el español de Méjico

AURELIO M. ESPINOSA, hijo

Stanford University

A la memoria de Anibal Otero

Como va aumentando en los Estados Unidos el interés por la literatura hispanoamericana, es natural que se acuda a textos de la América española para la enseñanza del español en los colegios y universidades del país. Además del interés literario y cultural de los textos preparados con este fin, tienen valor, a mi juicio, como documentos lingüísticos. En las páginas siguientes me propongo ensayar el análisis gramatical de uno de estos textos para tratar de demostrar la abundancia de materiales de interés lingüístico que contiene<sup>1</sup>. En apoyo de mis observaciones me refiero con frecuencia a una obra básica sobre la sintaxis del español de América, la del profesor Charles E. Kany<sup>2</sup>. Huelga añadir que sólo una mínima parte de lo que voy a exponer puede encontrarse en las anotaciones y vocabulario incluidos en la obra examinada.

Agrupó mis observaciones en las cuatro divisiones tradicionales de los estudios lingüísticos: la ortografía y la fonología, la morfología, la sintaxis y el léxico.

## I. ORTOGRAFÍA Y FONOLOGÍA

A. *Ortografía*.—Pocas formas requieren comentario; pero como ilustran aspectos importantes de la pronunciación hispanoamericana, deben señalarse. El sustantivo *expectativa* aparece tres veces (83, 83 nota 16, 205)<sup>3</sup> con *s* en la primera sílaba: *espectativa*. ¿Qué mejor evidencia se necesita para demostrar que se pronuncia la *x* ante consonante como *s* en el español de Méjico, y no como *ks*?

Tres ejemplos muestran la confusión de *s* y *z*. La palabra *sebo* aparece como *cebo* 118, y se define la forma con *c*- inicial en el vocabulario como

<sup>1</sup> El texto examinado es *Escritores contemporáneos de Méjico*, editado por Paul Rogers (Boston: Houghton Mifflin Company, 1949). Contiene cuentos o trozos de novelas y cuentos de los siguientes escritores del centro o norte de Méjico: José Mancisidor, Francisco Rojas González, Julio Torri, Rafael F. Muñoz, Mariano Azuela, José Rubén Romero, Lorenzo Turrent Rozas, Ermilo Abreu Gómez, Nellie Campobello, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes.

<sup>2</sup> Charles E. Kany, *American Spanish Syntax*, 2nd ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 1951). (Citado de aquí en adelante como Kany).

<sup>3</sup> Los numerales que acompañan los ejemplos se refieren a páginas en el texto de Rogers.

'bait' (cebo) y 'grease' (sebo). Se define el sustantivo *tusero* 57 como 'hole' (agujero), sin mencionar su derivación de *tuza*, que a su vez deriva del nombre náhuatl de un pequeño mamífero roedor parecido a la rata. Otra palabra de origen náhuatl, que se escribe generalmente *huisache* (arbusto acáceo), aparece con *z*: *huizache*, *huizachal*.

B. *Vocales*.—El timbre de las vocales y de los diptongos en sílaba inacentuada vacila en la pronunciación popular, como en *melitar* 13, *pos* (por *pues*) 15, *siñor* 58, *enfatuado* (por *infatuado*) 54. Los tres primeros ejemplos son señalados en las anotaciones del texto ("melitar = militar", etc.), pero se acepta el cuarto sin comentario.

La tendencia popular a reducir las vocales contiguas a una sola sílaba aparece en *trair* 43, *train* 58, *traiban* 58; *tovía* por *todavía* 60; *chiquiadores* 19.

C. *Consonantes*.—Se conserva la aspiración de la *h*- inicial en *jalar* 152, 162; *juimos* (por *fuimos*) 43; *jurten* 127; *juyó* 15. Se conserva la *f*- inicial como en el leonés occidental en *fierro* 46, *fincar* 162.

Se pierde la *-d-* intervocálica en *tovía* 60, y se vocaliza la *-r-* intervocálica en *pa* (por *para*) 14. La metátesis de *r* ocurre en *probe* 15.

La *k* sorda se sonoriza en *renguear* 19. La *ll*- inicial aparece como *y*- en *yantén* 111. La forma *lambedero* 17 muestra una conservación no castellana de *-mb-*.

Se pierde la *-d* final: *verdá* 15, *usté*, *ciudá*, *mercé*.

## II. MORFOLOGÍA

A. *El sustantivo*.—Casos en que el género difiere del que es corriente en el español peninsular son poco frecuentes: *la conjunta* 105 por *el conjunto*, en el sentido de 'junta, reunión'; *el llamado* (de uso general) por *la llamada*; *el monto* 'monta, suma' 138.

Se emplea el plural por atracción en la construcción *a los lejos*: cuya anchura se iba perdiendo *a los lejos* 87<sup>4</sup>.

Como en el resto de América, el español de Méjico muestra predilección por los sufijos.

Los sufijos que forman los diminutivos son de uso muy frecuente. La terminación *-ito* es más común que *-illo*: *abuelito*, *armita*, *borlita*, *callejoncito*, *capitancito*, *chiquito* (junto a *chiquillo*), *ganadito*, *Gloriecita*, *gorditas*, *gorrita*, *hermanitos*, *hombrecito*, *indito*, *lomita*, *maicito*, *mesita* (junto a *mesilla*) 136, *mochito*, *montoncitos*, *muchachito*, *ojito*, *Pablito*, *padrecito*, *peñitas*, *placita*, *pobrecito*, *pueblito*, *tacita*, *tantito*, *viejito*, *zapatitas*; en adverbios: *abajito*, *de delantito*; frente a *chiquillo*, *hatillo*, *hilillo*, *huertecillo*, *jardinillo*, *lucecilla*, *mesilla*, *platillo*, *portillo*, *puertecilla*, *trotecillo*. Entre las formas citadas, *indito*, *pueblito*, *viejito* son interesantes por variar de las formas normales *indiecito*, *pueblecito*, *viejecito*. Aparece un ejemplo de *-uelo*: *bestezuela*.

El sufijo aumentativo *-on* predomina sobre *-ote*, *-azo*, *-aco*: *aldabón*, *borcón*, *casona*, *dulzona*, *florón*, *portón*, *varejón*; frente a *anchote*, *grandote*, *marrazo* 'machete corto', *perrazo*, *tinaco*.

<sup>4</sup> Cpr. Kany, p. 15.

Como sufijos despectivos se emplean *-ajo*, *-ejo*, *-ucho*, *-uza*: *escobajo* 'escoba vieja' 147, *pedrajo* 18; *lugarejo* 13; *animalucho* 17; *casucha*; *gentuza* 155.

Otros sufijos nominales de uso frecuente son: *-ada*: *asustada*, *bandada*, *cercada* 'encierro' 132, *muchachada*, *payasada*, *rociada* 134; *-al*: *huizachal*, *maizal*; *-azo*: *albazo*, *cintarazo*, *culatazo*, *pajuelazo*, *pitazo*, *porrazo*, *rodillazo*; *-ía*: *correría*, *ranchería*; *-ío*: *caserío*, *lomerío*, *sembradío*; *-ido*: *chasquido*, *estallido*; *-ón*: *agarrón*, *cargón*.

B. *El adjetivo*.—Los sufijos adjetivales más corrientes son *-oso* y *-udo*: *animoso*, *filoso* 'afilado', *mohoso*, *polvoso* (junto a *polvoroso*); *corajudo*, *ventrudo*.

El prefijo *rete-* (de uso general) aparece en *retetemplado*.

C. *El adverbio*.—La forma *ahoy* (*hoy*) 15 muestra la *-a-* inicial de *ahora*; la influencia de *ayer*, *anoche* también puede admitirse en este arcaísmo, que se encuentra ya en Berceo.

D. *El verbo*.—El arcaísmo *semos* 47 aparece, así como la forma *traiban* 58 por *traían* (con influencia de *iban*).

El empleo de la segunda persona del plural para dirigirse al lector parece ser un recurso literario: ¿*Habéis oído* hablar de esos tremendos incendios? 82.

Se usa con frecuencia el pluscuamperfecto de indicativo en *-ra*<sup>5</sup>: había traído su caña de pescar, que *comprara* en uno de sus viajes 86; la tierra... por la que tanto *luchara* 166; otros ejemplos en 87, 89, 137, 140.

La forma del imperfecto de subjuntivo en *-ra*, que también deriva del pluscuamperfecto de indicativo latino prevalece sobre la forma en *-se*. No obstante, la forma en *-se* es relativamente frecuente en estos textos: ¿*Si fuese* un espía apostado por los federales? 56; quiso hacer que *callase* 140; *despertasen* 143; *si pudiese* 143.

El uso del sufijo *-ear* en la formación de verbos está bien documentado: *asolear*, *chicotear*, *chicquear*, *idear*, *negrear*, *pajarear*, *pardear*, *patalear*, *renquear*, *sombrear*, *voltear*, etc.

La forma *restirada* 44 por *estirada* parece deberse a confusión de prefijos.

### III. LA SINTAXIS

A. *El sustantivo*.—El uso de la preposición *a* ante el complemento directo e indirecto presenta ejemplos interesantes en los textos.

Como es sabido, el español tardó siglos en desarrollar las normas del uso moderno de *a* ante el complemento directo de persona (la llamada *a* personal). En el español de Méjico puede usarse la *a* "personal" ante nombres de cosas. Este uso es tan corriente que no llamó la atención del editor de los textos: aquel gran tinaco ventrudo, encargado de alimentar *al* ferrocarril 78; ¿Por qué no citar, si tanto se lo merecen, *a* las principales [casas]? 78-79; traicionar *a* la Revolución Agraria 162; podía uno espíar *a* las nubes 80; esos incendios que... azotan *a* los sembrados 82; era capaz de domeñar *al* elemento 82, etc.

<sup>5</sup> Cpr. Kany, p. 170.

Es interesante la omisión de la preposición *a* en la expresión *dar vuelta(s)* a<sup>6</sup>. La expresión va seguida de complemento directo y no de la preposición *a* más complemento como en el uso normal: mientras el hombre *daba vueltas* en su cerebro *todas esas ideas nuevas* 46.

En español se emplea normalmente el singular "distributivo" con nombres de partes del cuerpo cuando la idea del singular puede aplicarse a cada miembro de un grupo. Desde las primeras manifestaciones de la lengua, sin embargo, se encuentran ejemplos del uso del plural, sin duda por atracción. Es muy frecuente el uso del plural en estos textos: los soldados apenas se atrevían a asomar *sus cabezas* detrás de los pretilos del pórtico 59; estos elegantes de *panzas infladas* y cachetes colgando 128, etc.

Existe una preferencia más o menos popular por el plural de ciertos sustantivos que el idioma general emplea en el singular: se dejaba vencer, se entregaba a *las aguas* 85; se dejaba arrastrar por *las aguas...* semejaba un ahogado devuelto por *las aguas* 85; su agilidad para nadar, para desplazarse en *las aguas* 85; el dinero hace a veces que *las gentes* no sepan reir 117; para *las gentes* los luceros... eran de sal 115; *las gentes* dicen que *mentiras*, que ese coronel era un elegante 120; en *los mediodías* 78; voz de *resonancias* solemnes 146. Se observa la pluralización igualmente en el caso de los sustantivos abstractos y en el de nombres usados con valor figurado: un hombre de *todas las confianzas* del general Zapata 154; la tranquilidad que tienen los hombres norteos para exponer *sus verdades* 129; presa ya en *las arenas* de la muerte 89.

Merece mención la costumbre mejicana de enumerar cada manzana de las calles de más de una manzana de extensión. Se dividen tales calles en *calle primera (segunda, tercera, etc.) de* —: una tarde bajaron por *la calle segunda del Rayo...* 123.

Típica de muchas zonas de la América española es la perífrasis de verbos de acción por medio de un verbo auxiliar seguido de un sustantivo verbal en *-ada, -ida*<sup>7</sup>: *darse una asustada* los changos 132; *hacer payasadas* 54. En estos textos se usan más frecuentemente en estas construcciones los nombres de acción en *-azo, -on*: *dar un albazo* 'atacar al amanecer' 56; *darse un cargón* 'atacar' 150; *dar un empellón* 118; *darse un agarrón* 'luchar' 127, 128.

Para expresar la acción de forma gráfica abundan las expresiones verbales con *coger, dar, echar, tomar*: *cogió un trotecillo* 15; *dando un trago* 132; *dar la maroma* 'pasar al lado enemigo un soldado' 155; *echarle balazos* 125; *tomar la puertecilla* 'salir por la puerta' 62.

En cuanto al orden de palabras, el sujeto puede preceder el verbo tras una palabra interrogativa: ¿*Por qué Jack permanecía* trabajando en la "Istmo Fruit Company"? 82.

B. *El artículo definido*.—La omisión del artículo definido con ciertos nombres geográficos parece ser más corriente en Hispanoamérica que en España: Todas las gentes de *Estados Unidos* gritaban en su contra 120.

Con el sustantivo *casa* el español normalmente omite el artículo definido para distinguir la casa propia de la de otra persona. En estos textos meji-

<sup>6</sup> Kany, p. 2, registra el fenómeno en la zona del Río de la Plata, en Chile y en Bolivia.

<sup>7</sup> Cpr. Kany, p. 15.

canos no se hace esta distinción, usándose el artículo en todos los casos: Poco después penetré también a *la casa* 80; más vale dormir dentro de *la casa* 46; en *la casa* 118; esperando en el corredor de *la casa* 78; un día llevaron sus camisas para *la casa* 117. En todos los ejemplos citados el autor está refiriéndose a su propia casa.

El uso del artículo definido con nombres de personas es muy frecuente en el lenguaje popular de América. En estos textos, sin embargo, se emplea sólo en el caso de apodos: *el Tecolote*, *el Meco* 56; *el Manteca* 63; *La Codorniz* (un hombre) 57; *La Loba* (también un hombre) 130. Con los nombres de perros el uso es igual: "Es *el Jicote*" se dijo 14; Pero si deseas *al Jicote*... 15.

C. *El adjetivo*.—En español no es raro emplear los adjetivos como adverbios y este proceso continúa en el español de América. En el caso más frecuente, el adjetivo concuerda con un sustantivo y así tiene valor adjetival y adverbial a la vez. Ejemplos de adjetivos usados como adverbios en los textos son: *bonito* por *bien*: Su voz sonaba *muy bonito* 117; *ligero* por *ligeramante*; *feo* por *mal*; *firme*: El nudo operó *firme* 147; *fuerte* 118; *justo* 94; *seguido* 'a menudo' 79.

El uso de *mero* y *puro* con valor intensificador es general en Méjico: La *mera* verdá 15; allí *mero* queda el cuartel 57; los *puros* oficiales 'los oficiales solos' 58.

El uso de *medio*, *-a* con el sentido de 'en medio de, en el centro de' es común: uno a uno por la tierra suelta a *media* calle 57; rodó del caballo, que fue a dar a *media* plaza 57.

El adjetivo posesivo es reemplazado normalmente por el artículo definido a menos que resulte ambigua la construcción. En el español de Méjico se prefiere el uso del posesivo en todos los casos: los soldados apenas se atrevían a asomar *sus* cabezas 59; tuerzan sobre *su* mano zurda 58; clavaba *sus* ojos en la rendija 117; tenía en *sus* manos 86.

El profesor Kany ha encontrado que en la zona del Río de la Plata se puede usar la forma acentuada de los posesivos tras adverbios de lugar en vez de la frase preposicional compuesta de *de* más la forma preposicional del pronombre<sup>8</sup>. En los textos estudiados se usa la forma inacentuada del posesivo: Todas las gentes de Estados Unidos gritaban en *su* contra 120.

Se usa el adjetivo interrogativo *¿qué?* ante sustantivo en la lengua normal. Se emplea *¿cuál?* ante sustantivo para señalar una selección, si bien en el español de la época clásica *¿cuál?* tenía un uso más amplio. El español de Méjico continúa el uso antiguo: *¿Cuál* Hidalgo? 49; *¿Cuál* Carlos Valdés? 136.

Para expresar la comparación proporcional (tanto con adjetivos como con adverbios) se emplean en la lengua moderna los correlativos *cuanto más* (o *menos*)... (*tanto*) *más* (o *menos*). En el español de América los correlativos son *mientras más* (o *menos*)... *más* (o *menos*), aunque también se usan otras construcciones: *mientras mejor* se porta uno, *mayores* sacrificios se le exigen 153.

<sup>8</sup> Véase Kany, p. 44.

D. *El pronombre*.—En la segunda persona, el pronombre personal de tratamiento cortés es *usted*, que rige el verbo en la tercera persona. La forma *su mercé* aparece una sola vez, usada por un pobre jornalero 57. La forma familiar es *tú*, con la segunda persona del verbo; no se emplea el voceo en estos textos de escritores del norte y centro de Méjico.

En cuanto a las formas inacentuadas para el caso régimen, la forma *lo* es usada para el acusativo masculino o neutro, singular, de tercera persona; refiriéndose a personas, la forma *le* ocurre también con relativa frecuencia: Fray Matías *le* visitó en la cárcel 115; la gente *le* compadecía 119; *le* hiere 152, etc. No se emplea *la* como forma del dativo femenino.

Ocurren algunas divergencias del uso normal en cuanto al uso u omisión de las formas inacentuadas. Se emplea el dativo *le* por *les*: Seguía hablando, sin concederle mayor importancia a estos detalles 82. Se pluraliza el dativo *se* (= *le, les*) añadiéndose una -s al pronombre de tercera persona *lo, la*: ¿Ha visto cómo sacan la cabeza las ardillas por la boca del tusero cuando uno se *los* llena de agua? 57; Ya se *los* dije 163.

Puede emplearse la forma dativa del pronombre en lugar de *a* más la forma preposicional del pronombre personal con verbos de movimiento: *lléguenles* por la espalda 58. Es general el uso intensificador del enclítico *le* con ciertos verbos: *Ándale*, Martín; ¡*cuélenle*, muchachos! 129. Como pronombre indefinido es frecuente el uso del femenino *la, las*: Si *la* malicio, no te digo nada 64; *la* emprende a golpes con él 152.

Más interesantes son los ejemplos de omisión de los pronombres inacentuados. Es frecuente la omisión de *le, les*, redundantes, cuando se expresa el objeto indirecto: Jack pertenecía a los trabajadores mexicanos 81; Y el buen hombre decía a la cocinera 160; Por lo que a mí toca 141. Es frecuente la omisión del pronombre *lo* en construcciones con *saber, decir, creer*: Voy a *decirle* (por Voy a *decírselo*) 155. Se omite *lo* con frecuencia en construcciones en que se emplea *todo* como complemento directo: destripen *todo*... picaban *todo* 118; había oído *todo* 155; retrataba *todo* 88, etc.

El caso más interesante es la omisión del pronombre átono cuando puede suplirse de la oración o cláusula anterior: esos hombres habían traicionado a la Revolución Agraria. Y si esos hombres *habían traicionado*, para fincar un ejemplo... 162; ¿Está usted dispuesto a cumplir las órdenes que por mi conducto le ha dictado la Revolución? —Ya he dicho, señor general... que dispuesto estoy a *cumplir*, pero... 146.

Van perdiéndose las formas reflexivas *sí* y *consigo*: Se llevó *con ella* al chamaco 15. No ocurren ejemplos de la generalización de *consigo* para incluir *contigo, con nosotros*<sup>9</sup>.

La posposición de los pronombres átonos parece ser una afectación en los textos examinados. Se presentan pocos ejemplos: Cuando las casas del rancho aparecieron en el fondo de la cañada, *sintióse* tan cansado... 19; —Ora, desgraciados— *gritóles* el jefe de la partida 50, etc.

En cuanto a los demostrativos, la tendencia del español de América a olvidarse de *aquél* y reemplazarlo con *ése* presenta muchos ejemplos: Era

<sup>9</sup> Cpr. Kany, p. 120.

el perdido oasis de *esos* desiertos 78, etc. De manera análoga, el adverbio *allí* ha sido reemplazado por *ahí* (pronunciado en una sola sílaba).

El uso del pronombre indefinido *uno* para referirse a la persona que habla parece ser común en el español de América: Mientras mejor se porta *uno*... 155.

El empleo de *tantito* por *un poco* es considerado como un mejicanismo<sup>10</sup>: Párense *tantito* —dijo el paisano 62.

E. *El verbo*.—El futuro de indicativo ha sido reemplazado en general por el presente de *ir a* más infinitivo: Son pocos; pero los *vamos a cambiar* por carabinas 55; ¿pos cuándo me *van a poder ver*? 127. El imperfecto de esta misma construcción normalmente toma el lugar del futuro hipotético: Llegaron unos días en que se dijo que *iban a llegar* los carrancistas 117; Le avisaron que lo *iban a matar* en el centro de la ciudad 121.

Puede usarse el tiempo presente del indicativo para expresar mandatos: *los castiga usted...* o *me los entrega* 159; luego *te haces* el derrotado 129. Como en el español peninsular, se emplea el presente de indicativo en lugar del pluscuamperfecto de subjuntivo en oraciones condicionales de tipo no real para hacer más gráfica la expresión: Si la *malicio*, no te *digo* nada 64.

Puede usarse el imperfecto en lugar del presente en expresiones de tiempo después de *hace tiempo que*: *Hace tiempo que yo buscaba* a unos traidores 159.

Se emplea con frecuencia el pretérito perfecto absoluto con el valor del pretérito perfecto actual: ¡Mi jefe! *Se acabaron* las bombas 63; Ya *encontró* lo que quería 117. Como equivalente del pretérito perfecto actual, el pretérito perfecto absoluto puede reemplazar el tiempo presente: ¡Este curro ya *tuvo* (=tiene) miedo! 20.

El pretérito perfecto absoluto también alterna con el pluscuamperfecto: Se concretó a permanecer alejado de quienes *fueron* sus hombres 162; La mujer del muerto aprisionaba... los últimos centavos que el prisionero le *dio* 122. Tanto en la península como en la América española —como también en el español de épocas anteriores— la construcción *hubo de* más infinitivo puede usarse como equivalente, sin connotación adicional, del pretérito del verbo representado por el infinitivo. Se emplea *fue a* de manera análoga: *y fue a encontrar* que 160.

En el caso de *acabar de*, puede usarse el pluscuamperfecto en lugar del imperfecto: No *había acabado de* repetirse el eco del pajuélazo, cuando ya los pájaros se asentaban de nuevo 17.

El pluscuamperfecto alterna con el pretérito anterior: interrogó Deme-  
trio, cuando el viejo *se había alejado* 55.

Además del uso gráfico del presente de indicativo en las oraciones condicionales de tipo no real, se presentan otros casos en que el indicativo va reemplazando el modo subjuntivo: Bueno, pues mientras *se sabe* si son peras o manzanas, cárguenmelos a mi cuenta 120; No creía que yo me lo *mercaba* 127.

El español de América, como el vulgar de la península, muestra predilección por los verbos reflexivos. En los textos se emplea el pronombre

<sup>10</sup> Cpr. Kany, p. 148.

reflexivo más frecuentemente que en la lengua normal con los verbos intransitivos como *bajar, entrar, huir, ir, subir, venir, volver*: *se fue* para ver 160; *se subió* a la silla 144; *vuélvase* a sus tierras 125. Formas típicas del español de América son *devolverse* por *volver*: *devuélvase* 58; *enfermarse* por *enfermar*: Esta impresión le hizo *enfermarse* 19, y *merecerse*: *se lo merecen* 159; *se lo merecía* 165. La construcción reflexiva es superflua con la expresión *ser de*: *no era de esperarse* 163.

Otro rasgo notable del español de América es el empleo frecuente de verbos auxiliares para expresar el aspecto<sup>11</sup>. En los textos examinados parece usarse *ir a* más frecuentemente que *ir y* como verbo auxiliar de aspecto unitario: ¡Como si fuera lo mismo estarse en una oficina... a *ir a* arriesgar el pellejo! 155; para que nos *vayan a* matar 163; y *fue a* encontrar que... 160. Como auxiliares de aspecto incoativo se emplean *darse a, echar(se) a* y *romper a*: *se dio a* examinarlo 157; El *echó a* andar con rumbo a la hacienda 15; intentaron *romper a* hablar 140. Auxiliares de aspecto efectivo son *alcanzar a* y *venir a*: *alcanza a* levantarse 82; *alcanzaban a* cubrirnos 88; y *venía a* ser el mismo hombre güero de los bigotes 119.

En lugar de las expresiones de tiempo con *hacer*, van usándose construcciones con *antes* y *atrás*: la lista que diera *poco antes* 137; capturado... días *atrás* 154; los que unos días *atrás* 158. Se emplea *tener* al lado de *llevar* en expresiones semejantes: *tenía* veinte años en ellas 47.

Se considera la expresión *no le hace* por *no importa* como americanismo<sup>12</sup>. Abundan los ejemplos: *No le hacía* que estuviera lejos o cerca 130; Pero *no le hace* que sean muchos 58, etc. *Se me hace* 41, por 'me parece', es también de uso frecuente: *se me hace* que estoy soñando 141.

Merecen mencionarse ciertos usos del gerundio. Se emplea frecuentemente para expresar acciones posteriores a la del verbo principal: Lo dejaba tirado en la arena, *asfiriéndose* ante mi asombro 87; el tinaco, entonces, bajaba su trompa metálica, *descargando* aquella catarata de agua fresca 78. Interesante, también, es el empleo del gerundio en construcciones en que se usaría el participio pasado en el idioma normal: lo dejó *colgando* de la cuerda 147; contemplaban al jefe rebelde, *sorprendiéndose* de su poder extraordinario 47.

Son corrientes en casi toda América las construcciones con el llamado galicismo *es que*<sup>13</sup>: de modo *es que*... 60; *fue* en aquel verano *que*... 88.

F. *Locuciones adverbiales*.—Los múltiples usos de *no más*<sup>13</sup> están bien documentados: *no más* pregúntalo en todo el pueblo! 15; caminen *no más* otro tantito pa abajo 57; Y acabamos *no más* con los puros oficiales 58; *no más* pueden y me echan balazos 127.

Se ha mencionado la forma *a los lejos*. El adverbio tiene valor intensificador en la siguiente construcción: a muchos kilómetros *lejos* de caminos reales 43.

G. *Las preposiciones*.—El español de América difiere notablemente del español peninsular en el empleo de las preposiciones. Las preferidas son

<sup>11</sup> Cpr. Kany, pp. 197-212.

<sup>12</sup> Cpr. Kany, pp. 231-232.

<sup>13</sup> Cpr. Kany, p. 313.

*a* y *de*. Algunos ejemplos típicos son: *a* por *de*: *distinto a* en lugar de *distinto de* 81; *a* por *en*: parece usarse *a* regularmente después de *entrar* 47, 50, *meterse* 47, *penetrar* 80, 87, 88, 89. Otros ejemplos que se apartan del uso normal son: oloroso *a* 81; los puntos *a* discusión 162. Se emplea *a* por *que* en la expresión siguiente: ¡Como si fuera lo mismo estarse en una oficina... *a* ir a arriesgar el pellejo! 155.

La tendencia contraria —el uso de otras preposiciones en lugar de la *a* normal— parece menos común: *con* por *a*: *incorporarse con* 146; *en* por *a*: *sumarse en* 83.

Aunque el empleo de *de* superflua es un rasgo bien conocido del español de América<sup>14</sup>, la omisión de *de* también está documentada. No hay una distinción clara, por ejemplo, entre *deber* para expresar obligación y *deber de* para expresar probabilidad: Ahora nos toca entender cómo y en qué tiempo *debemos de* librarnos de este mal 92; algo *debe* haber sospechado 161.

En muchas regiones de América se dice *hacer(se) de cuenta* en lugar de *hacer(se) cuenta*: *haga de cuenta* que no ha oído nada 155 (dos veces).

Cuando se emplea *hasta* en una expresión de valor negativo, se omite el adverbio negativo *no*. Kany, p. 369, cita ejemplos de esta construcción en expresiones de tiempo: *hasta las tres iré* por *hasta las tres no iré*. En estos textos se emplea *hasta* de la misma manera en una expresión de lugar: El general *venía hasta* la retaguardia 164, esto es, El general *no venía* en los elementos avanzados del ejército, sino en la retaguardia.

#### IV. EL VOCABULARIO

A. *Palabras de origen español*.—En las secciones anteriores se ha mencionado ya algún que otro arcaísmo como *ahoy*. Otros arcaísmos son *cobija* 'manta' 46, y *¿qué tantos?* por *¿cuántos?* 58.

Se han citado también algunos dialectalismos o regionalismos peninsulares, como *fierro*, *fincar*, *lambedero*, que parecen representar la influencia del dialecto leonés. Se consideran también de origen occidental las voces *pararse* en el sentido de 'ponerse de pie' y *voltear*. Se ve la influencia del extremeño o andaluz en formas con *h*- aspirada: *jalar*, *juir*, *jurtar*.

En general el vocabulario de origen español aparece empobrecido. Para remediar este empobrecimiento se ha acudido a los cambios semánticos, a préstamos de otras lenguas —sobre todo de las indígenas— y a la formación de palabras nuevas.

Los cambios semánticos reflejan la adaptación del vocabulario a las nuevas condiciones de vida en América. Ejemplos representativos son: *ardilla* 'una especie de conejillo de Indias' 56; *avanzar* 'apresar botín en la guerra' 64; *banqueta* 'acera'; *barda* 'muro' 106; *candil* 'araña, candelabro de cristal' 50; *cañón* 'paso estrecho entre montañas' 54; *carro* 'vagón de ferrocarril' 78; *conjunta* 'reunión de la gente del pueblo' 105; *crucero* 'cruce de calles, bocacalle' 52; *cuadra* 'manzana de casas'; *endrogarse* 'entraparse' 151; *garra* 'harapo'; *gordas* 'tortillas gruesas de maíz' 43; *güero* (*huero*, en el sentido

<sup>14</sup> Cpr. Kany, p. 353.

de 'enfermizo') 'rubio' 118, 119; *manta* 'tela ordinaria de algodón' 13, 102; *potrero* 'dehesa' 16; *rayar* 'pagar a los operarios' 19; *rancho* 'finca rústica, hacienda'; *recargado en* 'apoyado en' 47; *recua* 'cabalgadura' 55; *regadera* 'ducha' 80; (*rete-templado* 'listo, hábil' 13; *voltearse* 'desertar' 58).

Se han creado muchas palabras nuevas a base de voces españolas existentes: *achaparrarse* 'quedarse reducido': las casas *se achaparraron* 14; *acanterado*, -a 'de piedra' 54; *campirano* 'entendido en las faenas campesinas' 160; *capitalino* 'de la capital' 119; *chiquiadores* 'rodajas de papel untadas de sebo u otra sustancia que se aplican a las sienes como remedio casero contra el dolor de cabeza' (los indígenas las hacen de hojas de diversas plantas) (de *chiquear* 'acariciar con exceso, mimar') 19; *desgarrado* 'andrajoso' 63; *guardaganado* 'cerca' 17; *marrazo* 'machete corto' 63; *matancero* 'matarife' 99; *pajuela* 'punta de la honda' 17. Muchos neologismos análogos se usan también fuera de la zona mejicana y no deben considerarse como mejicanismos, como en el caso de *balancearse* 'columpiar' 143; *entrecerrar* 'entornar' 129; *gobiernista* 84; *sesionar* 83; *valorizar* por *valorar* 155.

A veces se acude a la perífrasis, por haberse olvidado el término español: *cabeza de la silla* por 'arzón' 52; *pezuñas de los caballos* por 'cascos' 49. Expresiones interesantes son *quebrar los maizales* 'cosechar el maíz' 91; *tirarse de vientre* 'echarse en el suelo' 46.

Un aspecto interesante de los textos examinados es la frecuente confusión de palabras estrechamente relacionadas, aunque sean de sentido opuesto, tales como *ir* y *venir*, *llevar* y *traer*, *mirar* y *ver*, *ovar* y *desovar*. Refiriéndose a su propia casa, la autora de uno de los cuentos escribe: Un día *llevaron* (=trajeron) sus camisas para la casa (=a casa). Cartucho *fue* (=vino) a dar las gracias 117. Ejemplos de confusión de los otros verbos son: Los presos, nerviosísimos, *veían* el reloj cada cinco minutos 143; Yo la tomé, la *vi* y se la eché al soldado del árbol 145; alzó la cara para *ver* a Valdés 145; ¿Qué saben si los peces *ovan* en octubre y las tortugas en marzo? 91.

B. *Préstamos de las lenguas indígenas*.—La abundancia de préstamos de origen indio es un rasgo importante de estos textos.

Palabras de origen náhuatl son: *amate* 'árbol de Méjico parecido al higo'; *atole* 'bebida hecha con maíz cocido'; *coyote*; *chamaco*; *chicle*; *guajolote* 'pavo'; *huilota* 'paloma del campo' 163; *huizachal*, *huizache*; *jacal* 'choza, cabaña'; *jícara*; *jicote* 'especie de abejorro grande'; *mecate* 'cuerda de pita'; *mole* 'guiso que se prepara con chile, ajonjolí y otros ingredientes; es propio del guajolote o pavo'; *ocote* 'especie de pino resinoso'; *otate* 'aguijada'; *paliacate* 'pañuelo grande'; *petate* 'esterilla de palma'; *tianguis* 'plaza, mercado'; *pinole* 'harina de maíz tostado'; *pizca* 'cosecha'; *tecolote* 'buhó'; *tepetate* 'cierta piedra blanca'; *tusero* 'agujero de la tuza'; *zopilote* 'ave de rapiña'.

De origen caribe son: *cacique*, *chango* 'mono', *icotea* 'concha de la tortuga de mar', *maíz*, *sabana*.

De origen maya son: *chacmol* 'especie de puma', *katún* 'unidad de tiempo equivalente a 7.200 días'; *lec* 'calabaza' 98; *mayocol* 'capataz, mayoral' 99; *tunkal* 'tambor de madera' 109.

De origen quechua son: el *guachi* 'forastero' 15; *papa*.

También de origen indígena son: *chichimeco* 'indio de la tribu de los chichimecas, establecida en Texcoco' 54; *chirimoyo* 'árbol anonáceo de América' 165; *guarache* 'especie de sandalia' 55; *sarape* 122; *tarahumara* 'indio de las montañas de Chihuahua' 44; *teguas* 'calzado de cuero de los indios del norte de Méjico, especie de mocasín' 44; *tiliches* 'enseres, trastos' 15; *tilma* 'manta de algodón que llevan los campesinos al hombro'; *titipuchal* 'cantidad grande' 57.

C. *Préstamos de otras lenguas*.—A excepción de palabras o acepciones tomadas del francés, los préstamos de otras lenguas son relativamente escasos. La mayoría de ellos llegarían a Méjico por conducto del español peninsular.

Como galicismos pueden considerarse: *carabina* 55, *cuartel* 155, *chicote* 'látigo' 59, *edecán* (fr. *aide de camp*) 112, *evoluciones* 'movimientos' 85, *flancos* 137, *franquear* 'pasar, atravesar' 96, *fusil* 56, *gaza* 'lazo en el extremo de un cabo' 144, *gendarme* 54, *jalar* 152, 162, *jefe* 154, *paisano* 'el que no es militar' 59, *palabras gruesas* 'palabrotas' 80, *parque* 'municiones' 118, 129, *quiosco* 135, *taburete* 137<sup>15</sup>.

Es interesante la escasez de anglicismos. Se notaron *dril*, *parafernalia* 'atavíos' 136, *rifle* 117, y el empleo de *a. m.* para expresar la hora de la mañana 49.

Los préstamos del italiano son del español general: *bisoño* 148, *esbirro* 113, *escolta* 131, 136, *mostachos* 154.

De origen catalán es *riel* 'carril del tren', que también pertenece al idioma general.

D. *Palabras de origen oscuro*.—El origen de varias palabras usadas en los textos es debatido o me es desconocido: *forja* 'ala de sombrero, sombrero, gorra (?)' 126; *gambusino* 'minero práctico que se dedica a buscar yacimientos minerales' 44; *gringo*; *jorongo* 'poncho' 56; *macuche*, *macuchi* 'tabaco barato' 44; *mitazas* 'polainas de cuero' 46.

Como se ha tratado de demostrar en esta larga, pero incompleta, discusión, la literatura contemporánea de Méjico —y de toda Hispanoamérica en general— ofrece abundantes materiales de interés lingüístico. Es evidente que se trata de un campo riquísimo que merece la atención de los estudiosos.

<sup>15</sup> De las palabras citadas, no todas son de origen francés, si bien pasaron al español por conducto del francés. *Flanco* es de origen fránico; *franquear* y *halar* son de origen germánico; *quiosco*, de origen persa, pasó al francés por conducto del turco; *taburete*, también de origen persa, llegó al francés por medio del árabe; véase Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 2.<sup>a</sup> edición revisada (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1967), pp. 277, 280, 313, 488, 555.